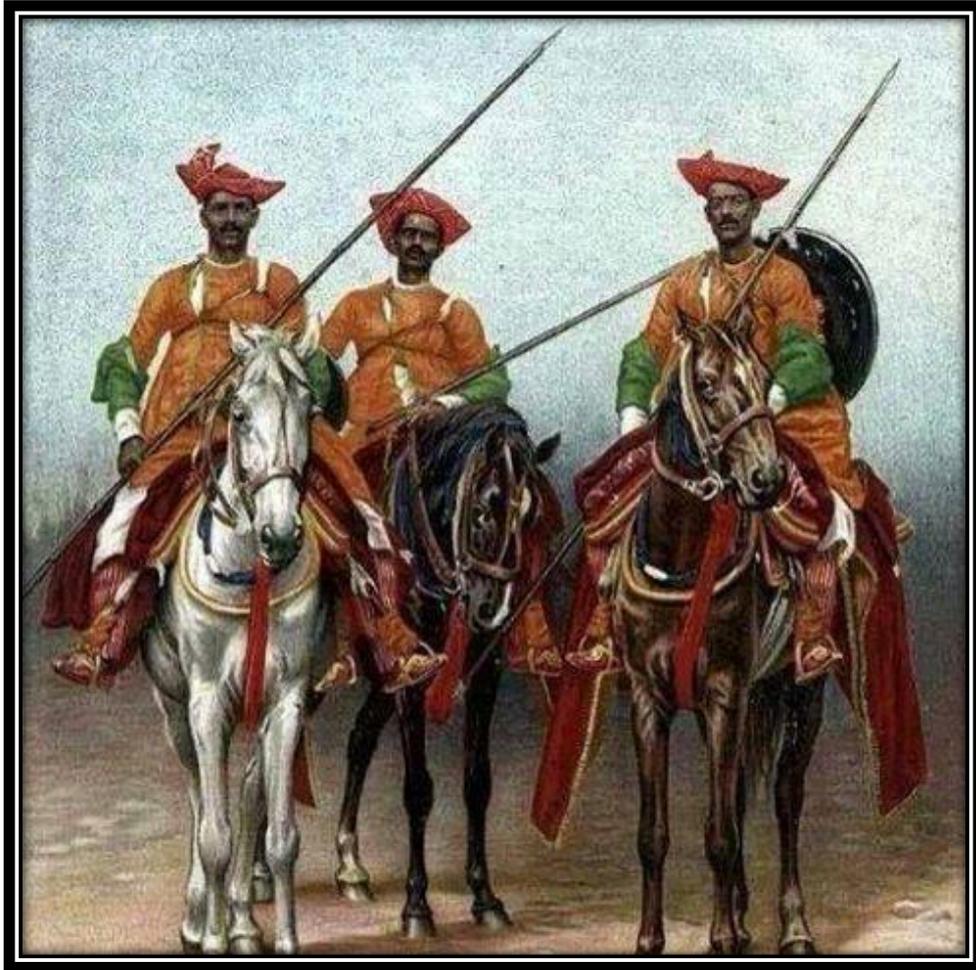


La caballería maratha



Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2019

Debido a su singularidad, el sistema de combate de los guerreros marathas merece unas palabras pues la preponderancia de su Ejército se mantuvo durante más de un siglo en la India. Aún en nuestros días el país cuenta con unidades de élite formadas por soldados de esta etnia.

La táctica guerrera de los marathas debe su origen al genio de su primer líder: Shihaji Bhonsle, quien logró reunir a todas las tribus en un solo Imperio. Sí, numerosos clanes que hasta entonces luchaban desunidos contra los mogoles conformaron un solo destino. Esta confluencia -una fuerza de choque con una estrategia basada en una ágil y bien equipada caballería que atacaba y retrocedía a gran velocidad- hizo que sus batallas frente a los poderosos mogoles se contaran por victorias.

En las circunstancias habituales, cuando la guerra se desarrollaba en la meseta, el sistema de los mogoles resultaba efectivo pero en terrenos más accidentados no era igual de práctico y resolutivo. En este otro contexto el ejército maratha tomó la iniciativa, resultando triunfante frente al adversario.

La joya del ejército maratha era la caballería. Los soldados que formaban sus unidades se dividían en: *silladars* y *bargirs*. Los primeros disponían de sus propios caballos. A los *bargirs*, por el contrario, se les proporcionaba la montura para ir a la guerra.

Los jinetes marathas estaban equipados con lanza, espada y escudo. Su bandera y estandarte, de color anaranjado, se convirtió en símbolo y emblema de la caballería imperial.

Además de poseer la habilidad de atacar, retroceder y ocultarse a gran velocidad, la eficacia de la caballería se sustentaba en el elevado número de unidades que la componían. Sus jinetes, sumamente expertos, podían llegar a recorrer distancias de hasta cien kilómetros diarios sin bajar de sus monturas.

Otra estrategia, la de rodear a sus enemigos, fue también muy practicada por los ejércitos marathas. Semejante táctica la utilizaban con la intención de acosar a su adversario desde diferentes flancos, cortándole el suministro militar o las fuentes de avituallamiento para la tropa.

Otra facción del ejército maratha la componían los llamados *Pindaris*, soldados especializados en el acoso, extorsión y saqueo del enemigo cuando éste huía del campo de batalla una vez que había sido derrotado en combate.

A pesar de todos estos logros y de la importancia capital que los marathas daban a su caballería, ésta tenía una consecuencia negativa: sus soldados rehuían el combate cuerpo a cuerpo, algo que los diferenciaba de sus adversarios rajputs, quienes eran extraordinarios en estas lides.

Como no podía ser de otra forma, una efectividad guerrera semejante se sustentaba en una férrea disciplina, una exigencia que de ser transgredida se castigaba con la pena capital.

La increíble practicidad de la caballería maratha llegó a su fin con la aparición de las armas de fuego. En efecto, la incorporación de esta nueva tecnología hizo sucumbir a los ejércitos marathas que desaparecieron como Imperio a finales de la segunda década del siglo XIX.

Kenshinkan dôjô 2019